

diantes que se concentraran en el teatro docente, sin oponer resistencia, para que se pusiera de manifiesto de dónde procedía la agresión. El grupo asaltante se dirigió entonces a la sede del M. P. I. (Movimiento Pro Independencia), que intentaron asaltar. El ataque duró varias horas y se hizo fuego con pistolas y ametralladoras. Los asaltantes destruyeron los automóviles de los independentistas, que estaban encerrados en el edificio, y trataron de prender fuego a éste, a los gritos de: «¡Quemadlos vivos!». La policía no intervino para contener a los asaltantes, pero sí lo hizo cuando un grupo de militantes del M. P. I. trató de prestar ayuda a los cercados, a los que se había cortado la luz eléctrica y el teléfono. Se disparaba contra ellos desde las azoteas vecinas. A la una de la madrugada se puso fin al cerco mediante la intervención de un abogado de la comisión de derechos cívicos. Una ambulancia sacó a los heridos, pero

fue agredida. El secretario general del M. P. I., Juan Mari Bras, dio una conferencia de prensa anunciando que los actos se denunciarían ante la Comisión de Derechos Civiles del Colegio de Abogados y no ante el Departamento de Defensa ni otras autoridades gubernamentales. «Ya que han sido cómplices en el acto». «Contrariamente a las informaciones dadas por la prensa y la radio, el ataque no fue un acto improvisado, sino una parte del planeado y organizado intento de asalto a la Universidad que se realizó aquel mismo día». «Tenemos testimonios de que la policía estaba apostada en las azoteas de edificios vecinos, y muchas personas pueden atestiguar sobre la actuación de la policía: fue vista preparando "bombas Molotov" en el cuartel de la calle Georgetti e instigando a las turbas a que lanzaran piedras y otros artefactos». El Estatuto actual de Puerto Rico es el de «Estado Libre Asociado» (en inglés, «commonwealth»), que per-

mite a sus ciudadanos elegir sus gobernantes, pero los Estados Unidos detentan la defensa nacional y los asuntos exteriores, y la legislación debe ser sometida al Tribunal Supremo de los Estados Unidos. Los portorriqueños tienen consideración de ciudadanos de los Estados Unidos, pero sin la totalidad de los derechos. El subempleo afecta a un 20 por ciento de la población, y el paro total, a un 12 por ciento. Un millón de portorriqueños (población

total, 2.700.000) han emigrado a Estados Unidos en busca de trabajo. Las tres orientaciones políticas principales son la de los partidarios de mantener la situación actual, la de los anexionistas o integracionistas y la de los independentistas. El pueblo, los estudiantes y los intelectuales son nacionalistas, partidarios de la independencia. Las clases oligárquicas prefieren la integración o, al menos, el «statu quo», que permite su enriquecimiento.

## Italia

### UNA HUELGA INSOLITA

«Se trataba más de una suma de acciones corporativas que un verdadero movimiento político».

Un policía muerto; dos horas de violentos choques: Milán fue la única ciudad de Italia donde la jornada de huelga general del 19 de noviembre revistiera un aspecto trágico. En todas partes, a pesar de la amplitud de la participación, el movimiento estuvo presidido por la tranquilidad de los manifestantes.

De Brenner a Siracusa —incluso en Turín, Nápoles y Palermo— los incidentes fueron mínimos y, podría decirse, exteriores al mismo movimiento. ¿Por qué este comportamiento que ha dejado como un mal estar en la mayoría de los manifestantes para los que la huelga general y protesta son dos nociones indisolubles? Ocorre que esta huelga —que, sin embargo, provocó una adhesión más fuerte que el resto de los movimientos reivindicativos de los últimos tres años— era el resul-

tado de una suma de reivindicaciones sectoriales y no la expresión de una corriente política.

Cada categoría profesional, comprometida desde hacía dos meses en la lucha por la renovación de los convenios colectivos, ha dado aisladamente su aprobación al movimiento lanzado por los metalúrgicos. En resumidas cuentas, se ha «aprovechado la ocasión». Así, los pequeños comerciantes que cerraron sus puertas no lo hicieron en nombre de una solidaridad frecuentemente manifestada con la clase obrera, sino para obedecer las decisiones de sus organismos profesionales. Asimismo, los camareros, médicos, ferroviarios y artesanos cesaron su trabajo sobre todo por razones corporativas.

Acostumbrado o no a la acción reivindicativa, la gran mayoría de los participantes acogió esta huelga como una jornada de vacaciones. Los mítines fueron muy modestos, relativamente breves y sin gran ca-



## Economía

### El proyecto de Ley del Suelo, retirado de las Cortes

Los últimos años han sido testigos de la acentuación de un mecanismo fundamental en la expansión urbanística de las grandes aglomeraciones industriales del país: el predominio de los más irracionales dictados de una economía de mercado sobre la tenencia y disfrute del suelo edificable. En otras palabras, la iniciativa privada ha sido la que, de forma primordial, ha abordado la satisfacción de unas necesidades de carácter social (vivienda, enseñanza, etc.), generándose con ello unos resultados lógicos: la obtención de fabulosos beneficios privados y la insatisfacción paralela —y progresiva— de esas necesidades colectivas.

La expresión más elocuente de este proceso ha sido, sin duda, la aparición y desarrollo de una fuerte especulación, ejercida principalmente sobre el suelo edificable, y alentada por el mismo contexto inflacionista que define el crecimiento económico del capitalismo español en los años 60. Entre otros muchos, un dato significativo, al que se ha hecho referencia en algunas ocasiones: el coste del suelo ha pasado de suponer el 15 por ciento del valor de la producción, en 1946, a representar más del 100 por cien, en muchos casos, en la actualidad.

Frente a esta situación —conocida y alentada desde siempre—, las medidas de política económica, fiscal y urbanística han sido, en el mejor de los casos, inoperantes. A este respecto, nada más significativo que el triste destino del proyecto de Ley sobre fiscalidad especial del Suelo. Presentado por el Gobierno a las Cortes en febrero de 1968, considerado como una de las piezas fundamentales entre las medidas estabilizadoras que siguieron a la devaluación de la peseta en noviembre de 1967, ha sido finalmente retirado por el propio Gobierno: se anulan, de esta forma, las últimas esperanzas que despertó dicho proyecto entre los más crédulos, si es que ya queda alguno, en la capacidad del sistema para eliminar sus más nefastas manifestaciones.

Y todo ello aun cuando el proyecto no anunciaba ni la socialización ni la municipalización del suelo; de hecho, se basaba exclusivamente en una serie de medidas fiscales encaminadas a gravar, por una parte, la tenencia de determinadas categorías de solares no construidos o no urbanizados cuando estuvieron en condiciones de serlo, y, por otra, el incremento de valor, o plus valía, de las fincas urbanas, puesto de manifiesto en el momento de la transmisión; y con tipos impositivos, condiciones de aplicación, excepciones y bonificaciones de tal naturaleza que hacían del proyecto un instrumento fiscal de alcance muy limitado dada la magnitud del problema. No se trataba, en definitiva, sino de un sucedáneo más de una auténtica política antispeculativa y tendente a eliminar de raíz las causas que hacen posible la apropiación privada de las plus valías, generada por una demanda insatisfecha de las necesidades públicas. Pero, al menos, el proyecto, de haberse aprobado, habría permitido a la Hacienda Pública, siempre tan necesitada de recursos, participar en alguna medida de esas plus valías generadas en el suelo edificable de las grandes ciudades o zonas de interés turístico.

Digamos, para terminar, que el proyecto, en efecto, no ha levantado «entusiasmos indescriptibles» entre quienes debían estudiarlo, dictaminarlo y aprobarlo —como ya preveía «España Económica» hace unos pocos meses, 20-VI-69—, sino que, por el contrario, antes se diría que sólo ha suscitado la indignación, la reprobación y el más grande de los desprecios: el silencio. Su triste y elocuente epílogo —su defenestración pública en la Carrera de San Jerónimo— constituye, sin duda alguna, una de las más brillantes muestras de conservadurismo recalcitrante a que nos tienen acostumbrados de antaño algunos sectores de la sociedad española. ■ A. L. M.

## art buchwald

### NIXON ESTA A SALVO

**W**ASHINGTON.—A pesar de los rumores que han estado circulando estos últimos meses, puedo afirmar con seguridad que el vicepresidente Spiro Agnew no tiene la intención de prescindir de Richard Nixon en 1972. Un portavoz del vicepresidente me dijo que Agnew estaba muy satisfecho con la labor que el presidente lleva a cabo, y que incluso pretendía concederle mayor responsabilidad de la que un vicepresidente haya dado a un presidente hasta ahora.

Añadió dicho portavoz:

—He sido autorizado para decir que el vicepresidente está orgulloso del señor Nixon, y considera que esta ha sido una gran ayuda para él, al asumir las pesadas cargas de la vicepresidencia. A pesar de las críticas al discurso del señor Nixon, Agnew no piensa pedirle que le muestre el texto de sus conferencias por anticipado.

Le preguntamos:

—¿Cómo intenta Agnew utilizar más ampliamente al presidente?

—El vicepresidente ha pedido al presidente que se deje ver con más frecuencia. Por ejemplo, la semana pasada Agnew le envió al Capitolio para que diera las gracias al Congreso por su apoyo en la cuestión de Vietnam. El vicepresidente ha dado órdenes para que Nixon sea informado de toda decisión importante tomada por él. Agnew ha hecho que Nixon se sienta como uno más de la familia.

—Pero —dije— cuando el presidente habla como lo ha venido haciendo últimamente, ¿está expresando su propio criterio o habla en nombre de la administración Agnew?

—El vicepresidente considera el papel de Nixon como el de un mandatario que explica la política de la Administración y busca apoyo para ella. El presidente llena una necesidad básica, tratando los asuntos que un vicepresidente de los Estados Unidos no está en condiciones de discutir. También encargando al presidente de tantas cuestiones cotidianas como la guerra de Vietnam, el desempleo, la inflación, la crisis urbana y la de Oriente Medio, el vicepresidente puede dedicarse a los problemas importantes en que el país está interesado, tales como las protestas, los estudiantes, los "snobs" y los intelectuales y la forma en que son tratadas las noticias por televisión.

—Se dice que Agnew seleccionó a Nixon como presidente para obtener los votos del Sur, ¿hay algo de verdad en esto?

—Nada, en absoluto. Agnew escogió a Nixon porque le consideró el mejor hombre para el cargo. La llamada estrategia del Sur de Agnew ha sido confeccionada por un grupo de testarudos comentaristas de televisión. El vicepresidente no está interesado en la política. Su única preocupación es el bienestar del país.

—¿Le molesta al vicepresidente que algunas veces Nixon merezca titulares de prensa mayores que los suyos?

—Nunca. El ex vicepresidente Humphrey se enojaba siempre que Johnson le quitaba el primer lugar en las primeras planas, pero Agnew considera que hay suficientes titulares de prensa para todos. También cree que mientras más cosas le dé a hacer a Nixon, menos creará éste que se le está desplazando. El vicepresidente no sólo llevó a Nixon consigo a Cabo Kennedy para contemplar el lanzamiento de la cápsula "Apolo", sino que se cercioró de que se sentara a su lado en la tribuna, de modo que Nixon pudiera compartir alguna de las glorias.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

lor. Lejos de encontrar en ellos ánimos para franquear un nuevo estadio de agitación, los dirigentes de las grandes centrales sindicales parecieron enfangarse en esta masa desprovista de una voluntad política profunda. En cuanto a los «gauchistes», se han agitado en torno a ella, como si se tratara de una caballería ligera, incapaz de darle un verdadero impulso.

### LOS MAL ALOJADOS

Aparte de los trescientos habitantes de las chabolas romanas, que ocuparon apartamentos vacíos sin, por otra parte, encontrar la menor oposición, la lucha contra los escándalos inmobiliarios no ha desembocado en ninguna parte en actos concretos. Nada pasó en Turín o Milán contra los especuladores y sus inmuebles nuevos y desocupados, ni contra los propietarios que rescatan literalmente al emigrado

de jóvenes obreros meridionales, llegados desde hacía algunos meses y totalmente ignorantes de las realidades de la lucha sindical. En el Mediodía, sus hermanos o sus primos se entregaron con entusiasmo al movimiento, pero se mostraron de nuevo impermeables a los imperativos tácticos que podían darle los grupos organizados.

La idea motriz del movimiento, la crisis de viviendas, era de hecho una puesta en tela de juicio, más o menos explícita, de la política de reforma prometida en 1963 por el centro-izquierda. En efecto, en febrero de 1963 fue votado un plan de diez años para la construcción de viviendas populares. Su financiamiento debía realizarse de acuerdo con el principio de una mutua, el Estado y el empresario correrían a su cargo con la mayor parte, hasta un total de 600.000 millones de liras. Ahora bien, se supo en fecha reciente que el organismo encargado



meridional. Ninguna protesta violenta tampoco en Nápoles, donde los cuarteles de cemento se edifican al margen de todo plan de ordenación, sin ningún acondicionamiento de las infraestructuras...

Los sobresaltos de cólera, las crisis de fiebre y de violencia irracional fueron obra de pequeños grupos subpolitizados, calificados de «chinos» por la prensa gubernamental. Parece cierto que en Milán, Turín y Venecia, los dirigentes de orientación izquierdista utilizaron núcleos

de la gestión había facilitado solamente 400.000 millones y que, desde hace seis años, la mayor parte de las contribuciones se habían acumulado sin ser empleadas. Las centrales sindicales decidieron en seguida la huelga general, que tuvo como efecto inmediato la preparación de un plan de urgencia que comprendía dos proyectos de ley, que prevén el desbloqueo, en tres años, de un billón setecientos mil millones de liras para un nuevo programa de viviendas.

## A TODA PRISA

El resto de los puntos principales del programa del centro-izquierda fueron también revisados a toda prisa: reforma del urbanismo (principalmente por la entrada en vigor de un procedimiento draconiano de expropiación), reforma fiscal, reforma universitaria, reforma de la Seguridad Social, cuyos déficits alcanzan desmesuradas proporciones; reforma administrativa, creación de las regiones. En cada uno de estos terrenos, todo fue retrasado a causa de interminables deliberaciones, interrupciones y bloqueos por parte de los mecanismos administrativos más todavía que por el procedimiento parlamentario. Por otra parte, los gabinetes sucesivos tomaron decisiones precipitadas, impuestas por las huelgas, pero sin tener en cuenta una planificación global. Se desenvolvían a golpe de promesas que no cumplían, promesas que renovaban después de cada huelga.

Mucho más que una protesta ideológica es, pues, la expresión de un desaliento ante los procedimientos caóticos del Gobierno, de una inmensa debilidad frente al vacío de poder político, lo que ha animado a la mayoría de los participantes a la huelga general. Incluso entre los comunistas. En efecto, el informe de Luigi Longo al XII Congreso del P. C. I., en Bolonia, en febrero pasado, no definía un programa mucho más avanzado que el del centro-izquierda.

No buscando «dramatizar» esta jornada de huelga general, el P. C. I. quiso preservar y acentuar su propia credibilidad de compañero. Sus primeras reacciones después del drama de Milán fueron reveladoras de la imagen moderada que pretende dar: sin tomar a su cargo las intervenciones de los «gauchistes», tampoco les ha condenado abiertamente: una verdadera peripecia...

■ EMILIO RAZZI.

## Perú NUEVAS TACTICAS DE LA IZQUIERDA

Tres semanas después del golpe de Estado de los generales, en octubre de 1968, Perú expropiaba las instalaciones petrolíferas de la International Petroleum Company. Puede ser el primer gesto de rechazo de la tutela norteamericana en ese país. La actitud del Gobierno de Lima se inscribe en el contexto de hostilidad hacia los Estados Unidos, que es propia a la mayoría de las naciones de América Latina. Pero los generales peruanos parecen ir más lejos. Ampliaron a 200 millas el límite de sus aguas territoriales y capturaron en varias ocasiones barcos de pesca americanos. Promulgaron un decreto que tendía a controlar los Bancos extranjeros. Se negaron a recibir a Rockefeller, enviado especial de Nixon. Anunciaron que exigirían la partida de las misiones militares americanas si Washington decretaba el embargo sobre la venta de armas. Y en junio de este año proclamaron una reforma agraria que afectaba tanto las propiedades de las grandes familias tradicionales como las vastas plantaciones de los grupos extranjeros...

La «dictadura» del general Alvarado es tachada de «nasserista» y se califica su movimiento de nacionalista antioligárquico, sin ser proletario. Se apoya en la pequeña burguesía y la clase media, fuerzas capaces, según el parecer de la junta militar, de contener las aspiraciones más radicales de las organi-

zaciones revolucionarias. Otras ventajas: la junta ha recibido el apoyo del partido demócrata-cristiano, la acción popular y el partido comunista, además de la bendición de la Iglesia.

Para los comunistas ortodoxos, este nasserismo peruano se inscribe perfectamente en su perspectiva estratégica a largo plazo, puesto que es nacionalista y antiimperialista. Así pues, corresponde a la etapa intermedia y necesaria entre el feudalismo y el socialismo: el reformismo progresista bajo el impulso de la burguesía y de la clase media. Esta doctrina, que vale en términos generales para la América Latina, ¿podrá resultar correcta gracias a la cooperación inesperada de los militares?

Pero, al mismo tiempo, la izquierda peruana denuncia la represión gubernamental de las manifestaciones obreras que han tenido lugar en Canete, Chimbote y Lima por la mejora de salarios y condiciones de trabajo.

De todas formas, diversos partidos comunistas, entre ellos los de Argentina, Chile, Colombia y Brasil, han mostrado su simpatía por la nueva política peruana, aunque esta experiencia no podrá ser seguida en otros países, a menos que surjan unas condiciones políticas óptimas y pueda ser posible la aparición de una corriente «nasserista» en otro Ejército, que permita renovar la experiencia.



JOSE MENESE

## EL CANTE DEL PUEBLO, EN GRANADA

*"Así murió Juan García.  
Testamento no escribió,  
pero lo que Juan dejaba  
el pueblo lo recogió".*

(Canta José Menese)

*"Emigrantes andaluces,  
lástima que un tren os lleve.  
¡Quién os pudiera esconder  
entre olivaritos verdes!"*

(Canta Enrique Morente)

En el manifiesto firmado en Granada en 1922 por Falla, Lorca, Turina, Pérez de Ayala, Fernando de los Ríos, Giner de los Ríos, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna, Oscar Esplá y otros intelectuales y artistas de la época, con motivo del Concurso de Cante Jondo, se intentaba salvar la pureza del cante en trance de desaparecer, convertido en cuplé y en lo que luego se ha dado en llamar canción española, siempre más fácil de interpretar por cantaores vulgares y comercializados. «El grupo de intelectuales y amigos entusiastas que patrocinan la idea del Concurso no hace más que dar la voz de alarma. ¡Señores, el alma del pueblo está en peligro! El tesoro artístico de una raza va camino del olvido. Puede decirse que cada día que pasa cae una hoja del admirable árbol lírico andaluz; los viejos se llevan al sepulcro tesoros insuperables de las pasadas generaciones, y la avalancha grosera y estúpida de los cuplés enturbia el delicioso ambiente popular de toda España... Ha llegado la hora, pues, en que las voces de músicos, poetas y artistas españoles se unan por instinto de conservación para exaltar las claras bellezas y sugerencias del canto...», decía García Lorca levantando la polémica entre indignaciones y entusiasmos. También en Granada, y casi medio siglo después, la actividad anónima y desinteresada de los universitarios —vanguardia del pensamiento y de la acción en nuestro tiempo— ha organizado una Semana de Estudios del Cante del Pueblo.

Si hace medio siglo se quiso salvar el cante, preservando su pureza, el método elegido en esta Semana no podía ser el mismo. Los universitarios granadinos, provistos a la vez de una cultura actual, universal, y una cultura local digamos flamenca, han comprendido muy bien aquello de «que nadie se baña dos veces en un mismo río», que el mundo, según dijo Galileo, aunque no le hicieran caso, es algo que se mueve, y que las cosas crecen o mueren, pero no se pueden mantener congeladas y estáticas por muy estéticas que sean. El método practicado y puesto en discusión ha sido el contrario: hacer saltar la pureza de las formas del cante desde la vivencia de nuevos contenidos. Para ello fueron invitados los cantaores Enrique Morente y José Menese, así como el novelista y poeta Caballero Bonald, el igualmente novelista y poeta Fernando Quifones (ambos con una larga tarea como autores y conferenciantes en el mundo del flamenco) y el autor de esta nota. El hermoso romance de Juan García, cantado por Menese, y los cantos propios de Morente, hablándonos por fin de la emigración actual andaluza, inician un tímido camino cuajado de dificultades y en el que sólo los auténticos creadores han triunfado hasta ahora: el de romper moldes. Hazña siempre realizada en contra del gusto o los intereses de muchos de los contemporáneos, de quienes la realizaron y fueron, por ello, socialmente castigados.

Si para defender el manifiesto del año 22 tuvo Falla que salirse de sus casillas y batallar energicamente contra los reaccionarios de la época, pueden imaginar los lectores el escándalo que entre muchos flamencos, flamencólogos y cantaores —tan cómodamente instalados en el sol, la sal y la solera— ha provocado esta nueva visión. Si además decimos que en el aula magna de la Facultad de Medicina no sólo se habló del cante flamenco como un arte, sino como expresión de resistencia de una cultura popular frente a la cultura burguesa, tecnocrática y televisiva de la sociedad de consu-